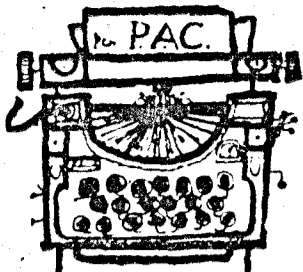


escrito a máquina

El pan del corazón



A propósito de la aparición de mi libro antológico "POESIA" y como último punto de su cuestionario, un estudiante universitario que me entrevistó en la radio me preguntó: "¿Cree usted que la poesía tiene algún papel que desempeñar en la vida del hombre moderno?"

De momento sólo se me ocurrió apresar la pregunta por sus cuernos, haciendo ver que el hombre moderno es el mismo hombre de ayer y de siempre y que, para el hombre de siempre, la poesía no "desempeña un papel" —no es farsa— sino que le es esencial para la revelación del "ser" y para su comunicación. Sin poesía no hay idioma.

Sin embargo, meditando más en la pregunta me parece advertir detrás de ella el hongo "activista" que manifiesta su crecimiento en forma de recelo para todo lo que no es inmediatamente útil.

Para burgueses y comunistas hacer un poema no es actividad productiva. Ni una actividad rentable. Pero ellos usan y gastan el material elaborado por los poetas y artistas y no reconocen su deuda, antes bien, creen que aquello que hablan o lo que contemplan y gozan lo inventaron en sus cortas y estériles vidas, cuando es el fruto de siglos o de milenios de poetas que trabajaron en la dura y desolada labor de la palabra para permitirles pronunciar —al menos!— algunas frases sospechosamente humanas.

De este falso planteamiento de lo poético en el terreno de la utilidad ha derivado sus consignas la literatura "comprometida". Burgueses y comunistas vuelven a unirse contra el escritor cuando enfocan lo social. Cuando la mercancía se hace lágrima. Entonces, a unos les parece que la poesía es un lujo cuando hay miseria. A otros —y aquí citamos a Albert Camus— "les parece que escribir ahora un poema sobre la primavera es servir al Capitalismo. Yo no soy poeta —agrega Camus— pero no dudaría en firmar una obra así, si fuera bella. O se es hombre completo o no se es nada. Y si el hombre tiene necesidad de pan y de justicia —y si hay que hacer lo necesario para satisfacer esas necesidades— también tiene necesidad de la belleza pura, que es el pan del corazón. LE RESTE N'EST PAS SERIEUX".

En la vida del hombre moderno (más todavía que en la vida del hombre antiguo a quien le era permitida una mayor autenticidad) la poesía es también una defensa de la PERSONA. Cuando todo el movimiento general del mundo trata de socializar al hombre, el único modo de lograr que esa socialización sea de hombres —de personas— y no el hormiguero mecanizado, es afirmando los límites y robusteciendo las defensas de lo personal. Y la poesía marca lo intrasferible y lo individuo de cada corazón. La obra de arte es el equilibrio entre lo convencional y lo original.

Pero un país debe comparar el beneficio de sus grandes poetas con los grandes puertos. Un Rubén Darío significa para la pequeña Nicaragua, en el orden de la cultura, como tener un Nueva York en el orden económico-social. La cantidad de relaciones, de conocimientos, de valores éticos y estéticos, que entran por Rubén al pueblo nicaragüense son incalculables. No sólo me refiero a los grandes escritores que escriben sobre Nicaragua y al recorrido de prestigio que esas firmas —como grandes buques— proporcionan a la Patria y la comunican con el mundo; sino a los miles de contactos con la filosofía, la mitología, las literaturas extranjeras, los nombres y los mundos reales o imaginarios que nuestro pueblo hace (lo que conoce y recibe y hasta "manosea") por el hecho de tener a Rubén. Todo esto: la familiaridad con Grecia, con Francia, España y lenguas y autores ¿andaría hasta en los bancos de los colegios y hasta en las más humildes veladas escolares si Rubén Darío no fuera nicaragüense? ¿No es esa una formidable riqueza cultural, que compensa un poco nuestra pobreza de monumentos y nuestra sub-desarrollada alfabetización? Y si añadimos al New York de Rubén, un Salomón de la Selva, un Pallais, un Cortés, un Joaquín Pasos, etcétera, —puertos mayores y menores de una verdadera gran cultura— ¿no agregamos una UTIL, utilísima y casi inconmensurable suma de riqueza —"pan del corazón" y de la mente— en los graneros de nuestra cultura nacional?

Hace poco se discutía sobre la factura de los libros de lectura —libros para enseñar a leer a los nicaragüenses. Se quería —se quiere— imponer un tipo de libro falsamente "técnico", general para todo el continente, lectura insipidamente graduada y abstracta, como si la lengua fuera un instrumento mecánico y no la expresión visceral del ser y del existir humanos.

3 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Nicaragua posee una constelación de poetas que ha llevado la lengua a sus más altas y hermosas cumbres de expresión. Es inconcebible que se enseñe a leer a los nicaragüenses sobre textos no literarios, cuando poseemos un idioma elaborado por sus verdaderos técnicos, los poetas; un idioma nacido de nuestra propia tierra, de nuestra propia vida y de nuestras más hondas autenticidades que nombra nuestro paisaje, que embellece nuestras cosas y que agrega —a esa expresión de nuestra originalidad nacional— una poderosa acumulación de cultura universal. Si el niño, en vez de leer una pobre y seca frase ideada por un profesor “técnico”, lee una página “técnicamente” escogida de Rubén o de cualquiera de nuestros buenos escritores, adquirirá insensiblemente, además de unas palabras, un estilo, una forma bella de expresión, una carga de cultura ¡y un secreto!: la revelación de algo inasible y luminoso, el misterio del ser!

La más alta civilización alcanzada hasta ahora por el hombre —la Griega— se logró enseñando a leer sobre los textos de Homero... Buen PAPEL desempeñado por la poesía!

PABLO ANTONIO CUADRA